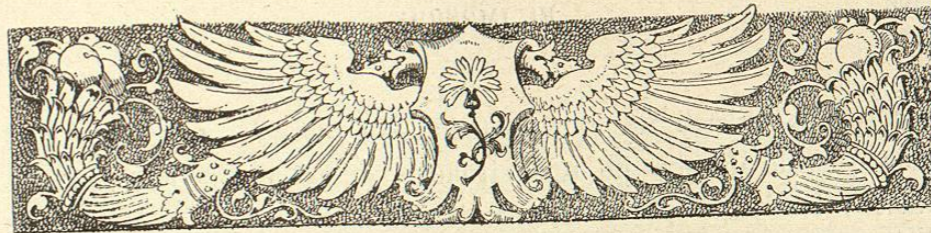


portar sus propios sufrimientos y su infatigable caridad para aliviar los ajenos, demostró en los hospitales de Königsberg el celo que le caracterizaba y estuvo á punto de morir á causa de la epidemia reinante. Menos afortunado el general Lariboisiere, comandante en jefe de la artillería, que por sus virtudes merecía ser comparado con él, sucumbió al rigor del azote; estaba inconsolable desde la muerte de su joven hijo, distinguido oficial de caballería muerto en el Moskowa; así es que el sentimiento paternal y la tristeza del patriota aceleraron su muerte. Le sucedió el general Eblé, que murió también pocos días después; de los cien pontoneros que á sus órdenes entraron en el Beresina, quedaban sólo doce.

El Grande Ejército no existía ya, y el poder de Napoleón había recibido un golpe del que no debía rehacerse. Sin embargo, la apasionada imaginación de los Eslavos se entusiasmó con el que tantos males les había causado, viendo en él de una manera más ó menos vaga al representante de los principios de igualdad y de democracia. Entre las sectas religiosas de Rusia se formó una bajo la advocación de Napoleón, en quien sus adeptos creían ver una encarnación de Cristo, negándose á creer en la muerte de Napoleón, que se había ocultado, según decían, en un lugar de Siberia, de las inmediaciones de Irkoutsk, y que debía volver para reconquistar el mundo. Al conceder Alejandro II la emancipación á los siervos, hubo muchos rusos que pensaron y que dijeron que la gloria de esta medida tan acertada correspondía á Napoleón, pues según su opinión éste invadió la Moscovia en 1812 para obligar al Czar á emancipar á los siervos y no se había retirado hasta obtener la promesa de esta emancipación; y que tardándose en cumplir esta promesa, Napoleón había vuelto al mundo en 1855 y había obligado al Czar á cumplir el pacto (1).

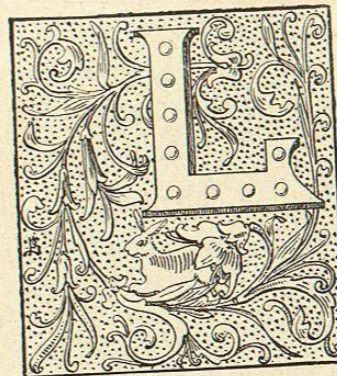
(1) Véanse las obras citadas por Rapetti en la *Biografía general*; con más facilidad se comprende que el nombre de Napoleón se haya hecho popular en Polonia y convertido en objeto de verdadero culto. Véase *La Iglesia y la Messia*, de Adam Mickiewicz. Sobre este culto napoleónico tan singular, que recuerda las creencias de los Portugueses respecto á Don Sebastián, véase también Heptworth Dixon: *La Rusia libre*. Algunos franceses que se quedaron en Rusia á causa de la guerra, se establecieron en aquel país, entre ellos un herido de Smolensko llamado Cui, que llegó á ser profesor de gimnasia en Vilna y padre del general ruso de este nombre, quien se distinguió á la vez como estratégico y músico, componiendo, entre otras, la ópera *Angelo* y contando entre sus discípulos á Skobelet, quien le consultó antes de emprender su famosa campaña de los Balkanes.



### CAPÍTULO XIII

### CAMPAÑA DE SAJONIA

LA JUVENTUD ALEMANA Y LOS QUINTOS DE 1813. — LUTZEN Y BAUTZEN. — METTERNICH Y LA INTERVENCIÓN AUSTRIACA. — DRESDE. — VITORIA. — LEIPZIG.



A retirada de los Franceses no terminó en el Niemen, pues Wittgenstein trató de cortar á Macdonald el camino de Alemania, dirigiéndose hacia Gumbinnen. El general York, que mandaba los 20.000 prusianos auxiliares que constituían el principal núcleo del cuerpo de Macdonald, firmó en 3 de Diciembre un convenio con los Rusos, en virtud del cual las tropas prusianas debían acantonarse en su frontera, permaneciendo neutrales durante dos meses. « Los Prusianos esperaban sólo una ocasión para romper su forzada alianza; aprovecharonla, pues, no pudiendo resolverse á ayudar á su vencedor para rechazar del suelo patrio á aquellos que se presentaban como libertadores, pero trataron de conciliar el patriotismo con el honor militar. Esto fué una defección, pero no una traición, negándose á entregar Macdonald á los Rusos, y ni siquiera le abandonaron hasta que estuvo en completa seguridad. Los generales York y Massenbach le escribieron explicándole su conducta, excu-

sándose Massenbach de haber partido sin avisarle, diciéndole que había querido librarse de una situación demasiado penosa para su corazón, temiendo que los sentimientos de respeto y de cariño que conservaría hasta su muerte respecto á Macdonald le hubiesen impedido cumplir con su deber.» A pesar de todo, Macdonald se vió obligado á abandonar la línea del Niemen y á precipitar su marcha hacia el Vístula. La Prusia oriental, sublevada por la defección de York y por una proclama de Alejandro, no era un refugio seguro para los restos del Gran-Ejército. Murat se apresuró á evacuar las plazas del Passarge y del Pregel, dirigiéndose también hacia el Vístula, mientras los Ingleses se apoderaban de Pillau y penetraban en el Frische-Haff.

Sumamente inquieto Murat por su reino de Nápoles, temía que Napoleón le sacrificase, llegando á desconfiar hasta de la misma reina Carolina, por lo que abandonó el ejército en Posen, manifestándose públicamente pesaroso de no haber aceptado los ofrecimientos que le habían hecho los Ingleses. Dejó el mando al príncipe Engenio, que tanto se había distinguido en la campaña de Rusia, en la que desplegó un valor extraordinario, grandes conocimientos militares y verdaderas condiciones. Por otra parte, era príncipe, lo cual era digno de tenerse en cuenta en este gobierno, que en poco tiempo se había hecho tan monárquico como el de Luis XIV.

Aun no se sabía lo que harían los Rusos, pudiéndose dudar sobre si, satisfechos de haber rechazado la invasión, se detendrían en el Vístula ó pasarían adelante. Varios generales del estado mayor de Alejandro le aconsejaron lo primero, insistiendo en que el Czar propusiese la paz pidiendo la cesión de las provincias orientales de Prusia y de Polonia. El canciller Romantzof, y sobre todo el anciano general Kutusof, defendían con calor esta idea. «Necesitamos tener el Vístula por frontera y no tentar la fortuna al otro lado de este río.» Debía contarse con el genio de Napoleón, con la potencia de concentración de Francia, con la rapidez de las quintas ó levas, que se hacían en un espacio mucho más limitado que en Rusia, y que permitirían á los nuevos quintos llenar en breve tiempo los huecos de los cuerpos deshechos en la campaña, que en pocos meses recibirían instrucción y armamento y serían conducidos tal vez con nuevas victorias sobre el Vístula y el Niemen, mientras que los Rusos, alejándose más todavía

de su país, ya de sí demasiado extenso, no podrían recibir sin gran trabajo en el mismo tiempo refuerzos y municiones. A pesar de estas continuas guerras, la hacienda francesa se encontraba en mejor situación que la hacienda rusa, pues la guerra sostenía la guerra (1). Rusia, por su parte, había quedado arruinada también por la última guerra, sin que tuviese las instituciones y las costumbres adminis-



Cinco cosacos de la vanguardia rusa atraviesan la ciudad de Marienwerder. (Copia de un grabado alemán de la época.)

trativas que el Consulado había impuesto. Kutusof conocía mejor que nadie el abatimiento de las fuerzas de su patria, reducidas entonces á unos cuarenta mil hombres; así es que, contra su opinión, los Rusos, prosiguiendo su marcha de avance, atravesaron el Vístula el 18 de Enero de 1813. Si, como veremos pocos meses después, Prusia y Rusia unidas fueron derrotadas en Sajonia, ¿qué hubiera sucedido si Prusia, al conocer los planes del Czar sobre sus antiguas pro-

(1) Sin embargo, la miseria se hacía sentir ya de un modo alarmante en algunas provincias de Francia. En 1812 estalló un motín en Caén á causa de la carestía del trigo, á consecuencia del cual fueron fusiladas ocho personas, cuatro de ellas mujeres, en los fosos del castillo.

vincias polacas, se hubiese aliado con Napoleón? Los emigrados alemanes que rodeaban á Alejandro, entre ellos Stein, no dejaban de amenazarle con una alianza franco-prusiana, y le halagaban, por otra parte, con la gloria que alcanzaría el libertador de Europa. Presentábanle además toda la Alemania dispuesta á levantarse, y al ejército prusiano, reorganizado, como dotado de las fuerzas necesarias para sostener el primer choque y agrupar á toda la nación.

En efecto, gracias á la influencia de Hardenberg, el ejército prusiano había sufrido una reforma completa, y su nueva organización, principiada ya antes de la campaña de Wagram, empezaba á producir sus resultados.

Un decreto de 6 de Agosto de 1808 abolió los privilegios de que hasta entonces había gozado la nobleza para el ascenso en el ejército (1). Hardenberg presentaba estas reformas á Napoleón como una imitación francesa, y á los monarcas alemanes como una reforma que debía aproximar las masas al gobierno. Para la nueva organización del ejército ideó un medio que permitía á los Prusianos contar en tiempo de guerra con un número de soldados muy superior, en realidad, á los que á primera vista parecían tener, medio que actualmente ha venido á ser la organización militar de casi toda Europa. Tratábase de no hacer sombra á Napoleón y de no traspasar el contingente que él mismo había fijado, para lo cual se escogió lo mejor del ejército prusiano, constituyendo los cuadros de las unidades tácticas, por los cuales pasaban inmediatamente el mayor número de hombres que era posible, se les instruía con la mayor rapidez y se les mandaba á sus casas para llamar á otros en seguida. En los almacenes de los regimientos se conservaban cuidadosamente los uniformes de los soldados que habían estado en banderas, y de este modo confiaban, como decía Stein, poner sobre las armas 150.000 hombres en tiempo de guerra, mientras que en apariencia contaban sólo con 42.000. El patriotismo nacional permitió obtener rápidamente todo el partido posible de esta hábil organización.

Si Francia, que había hecho siempre la guerra fuera de sus fron-

(1) Sin embargo, los soldados y los oficiales estaban separados por su origen y éstos no salían nunca de aquella clase.

teras, se hallaba extenuada por tantos años de lucha, ¿en qué estado debía encontrarse Alemania, que hacía más de diez años servía de teatro á la guerra, sobre la cual habían vivido amigos y enemigos? Si Francia soportaba á duras penas sus repetidas levas, que pronto no



Cosaco irregular llevando despachos. (Quadro de Carlos Vernet)

debían dejar sobre su suelo más que niños y ancianos, ¿cuál no debía ser la irritación de los alemanes, obligados á combatir á las órdenes de aquel en quien sólo veían un opresor y á quien se habían visto obligados á seguir hasta Moscou? Por esta razón, los sentimientos que vimos se empezaban á manifestar al verificarse la quinta coalición, habíanse exaltado y afirmado todavía. Las sociedades secretas, y particularmente la «Asociación de la virtud» (*Tugend-Bund*), redoblaban su